

De una manera sorprendente, al ya numerosísimo grupo actual de pintores murcianos, se agrega hoy un nombre nuevo, con brío juvenil. Y sorprende en extremo, porque, con una personalidad incipiente, sin tiempo ni ocasiones para madurar sus experiencias, Carmelo Trenado abarca una increíble variedad de formas, concepciones y modos, en vigor de actualidad desde el dibujo firme y logrado con sensibilidad, hasta las avanzadas del pop y del “collage”. Pasa de lo uno a lo otro con la marina y el florero según disciplina tradicional, unos ocasos luminosos que son pura estenografía teatral, una concepción claramente surrealista inspirada en pinturas rupestres y lo que más revela sus dotes naturales y una intuición de técnicas modernas, en el bodegón y el barco que figuran en el testero principal del salón, al lado de un paisaje urbano que es laudable estudio de planos de armonías y de colorido.

El espectador puede preguntarse por este proteísmo pictórico en los umbrales de una carrera, y no le será lícito responder con la consabida indecisión o con la veleidad de tentativas que en todo comienzo significa el tanteo, la orientación y el ensayo, en busca de una línea que lleve al hallazgo de lo definitivo. El autor me ha dicho, que era su voluntad hacerlo así, pero que sus preferencias están, naturalmente, del lado de las formas de vanguardia. De un modo o de otro, y considerando incluso la progresión que implica un fino sentido de lo que el arte tiene de continuidad histórica, y de lo que en el oficio hay de imperativo, de estudio, hondura y laboriosidad para que la espontaneidad natural florezca, la exposición de Trenado en el Club Cráo, es la revelación de “una primera materia” humana interesante, y Dios quiera concederle luz para que no se malogre.

José María Ballester
Diario La Verdad. Murcia. 1967.